

## LA MANO INVISIBLE Y LOS PARAISOS PERDIDOS

Adam Smith, al investigar sobre la riqueza de las naciones y estudiar los factores económicos de la tierra, el trabajo y el capital, señala cómo los sujetos afanados en la búsqueda y desarrollo positivo de sus propios intereses, sirven con más eficiencia a la sociedad que cuando se lo proponen abiertamente. Es lo que, según la teoría económica, ocurre con el libre mercado: asigna con eficacia los distintos bienes a las preferencias y necesidades humanas más acuciantes o deseadas, como si una mano invisible lo guiara. De ahí la célebre expresión de "laissez faire".

El problema aparece cuando la plena libertad, o su exceso, producen situaciones como la surgida tras la Revolución Industrial: la explotación salvaje del hombre, incluso de los niños, en aras de la producción. Tales acciones hacen que nazcan, como lógicas reacciones, ideologías como el socialismo utópico representado por Saint-Simón, Fourier, Owen y otros y, en el extremo, Engels y Marx, creadores del llamado socialismo científico, cuyos resultados en los lugares donde fue implantado todos conocemos.

La libertad incontrolada de la "mano invisible" conduce a situaciones indeseables, pero el soñado paraíso mediante una planificación férrea, priva de una libertad sin la que no es posible vivir con dignidad, seguridad y crear bienes.

Ocurre, pues, que sólo en el punto medio podemos encontrar un equilibrio tolerable. Ni libertad absoluta sin ningún control ni regulación, ni un exceso de trabas y obstáculos que impidan iniciativas y actividades creadoras. Vivimos unos días, tal vez únicos, en los que partidarios de la libertad capitalista sin límites se hacen intervencionistas y los enemigos de ella se apresuran, llenos de pánico, a salvar el sistema de la turbia corriente desatada por la tormenta de la especulación desaforada. ¿Hay quien entienda esto?

La fantasmal "mano invisible" del mercado parece haberse equivocado, quizás interesadamente dirigida o manipulada, lo mismo que le pasó a aquel paraíso utópico, - mas bien espejismo-, del socialismo científico, después de una forzada implantación con sangre, sudor y lágrimas. Y lo inquietante es que no se vislumbra una solución próxima aceptable y fácil. En la evolución de la sociedad se ha pasado por distintas etapas, más o menos

largas, que nunca han conseguido un modelo de convivencia justa, estable y duradera. A partir de la Revolución industrial el proceso se aceleró, pero no podemos afirmar, con rotundidad, que se haya avanzado a un ritmo aceptable. Al contrario, si repasamos la historia de los últimos siglos, bajo la superficie de una mejor calidad de vida encontramos, también, las más horrendas catástrofes humanas, con dos guerras mundiales exterminadoras de millones de seres, al tiempo que cohabitan malolientes miserias y hambres insaciadas, con un lujo ostentoso vituperable y un derroche culpable.

Sería bueno, en Semana Santa, reflexionar cuanta culpa tenemos todos en los acontecimientos que nos perturban, preocupan y asustan en estos confusos días, y enderezar nuestras conductas, desterrar nuestros egoísmos y recordar la eterna doctrina que hace mas de dos mil años nos enseñó Jesús, antes de abandonar sus andanzas por nuestro mundo.

2-09

MIGUEL MOLINA RABASCO